

# 1. La nueva alquimia del poder

## Hace unos cuantos años

¿Cuál es el origen de los medicamentos que actualmente consumimos? Antaño eran los druidas y las „brujas“ los que poseían todo el conocimiento del entorno natural y de las plantas capaces de curar enfermedades. Y constituían una auténtica amenaza para la entonces poderosísima Iglesia Católica. Cuanto más enferma se encontraba la gente, más necesidad sentía de acudir a misa para hacer plegarias, pidiendo la sanación, ruegos que iban acompañados de donaciones económicas con las que pretendían reforzar dichas plegarias.

Los alquimistas jugaron un papel importante en el descubrimiento de los elementos de la química básica. Curiosamente, los orígenes de mi familia se remontan a un alquimista nacido en el año 1414 en la ciudad de Kassel, en Alemania. Muchos de ellos acabaron en la hoguera, condenados por blasfemia o por brujería. En los tiempos de la Inquisición murieron tantísimas personas por practicar, supuestamente, brujería diabólica... ¿Y cómo se averiguaba entonces en determinados lugares si una mujer era bruja? Simplemente: se la ataba de pies y manos y se la tiraba a un lago. Si flotaba, era bruja y tenía que ser quemada. ¿Y qué pasaba si se hundía y se ahogaba? Pues entonces... ¡no era bruja! ¡Mala suerte!

## Medicinas legales que matan

Yo nací en Alemania, en una ciudad llamada Wuppertal-Elberfeld. Y en esta ciudad nació también, mucho antes que yo, una de las grandes multinacionales de la química de hoy en día, la sobradamente conocida empresa Bayer. Curiosamente, siendo niño, visitamos con el colegio el Museo de la Farmacéutica y pudimos ver varios frascos antiguos en los que se guardaban sustancias como la heroína,

la morfina o la cocaína, unas drogas que hoy están totalmente prohibidas, pero que entonces eran legales y que, además, en el momento de su descubrimiento fueron consideradas remedios milagrosos. Estas se podían adquirir sin receta en la farmacia. Incluso estaban especialmente indicadas para tranquilizar a los niños. Funcionaban estupendamente, (ya lo creo que funcionaban), pues al suministrar heroína a un bebé lo hacían callar rápidamente. Aunque puede que fuera precisamente esa la razón de sus llantos, una vez que se recuperaba del sueño forzado.

Y había recomendaciones aún más sorprendentes sobre el uso de algunos productos como Paregoric, de la empresa Stic-kney and Poor's que, con nada menos que el 46% de alcohol más opio, estaba especialmente indicado para recién nacidos. La dosis recomendada para un bebé de cinco días era de tres gotas; para un bebé de dos semanas, ocho gotas; para un niño de cinco años, 25 gotas... Y para adultos, una cucharada entera. Con productos como este, ¡era imposible no calmar a alguien!



La cocaína era también de uso habitual, y la multinacional farmacéutica C.F. Boehringer de Mannheim, en Alemania, se sentía orgullosa en su posición de líder mundial en la fabricación de dicha sustancia, tal y como se puede leer en el cartel promocional donde se denominaban a sí mismos „Los mayores fabricantes de quinina y cocaína del mundo“.



No debemos olvidar, tampoco, los numerosos vinos con cocaína que estaban de moda en aquellos tiempos. Hasta el mismísimo papa León XIII premió a su creador, Angelo Mariani, con una medalla de oro por el mérito que representaba su invención. Asi-

mismo, era muy conocido en aquella época el vino Maltine, fabricado en Nueva York, en cuya etiqueta se aconsejaba tomar una copa llena, inmediatamente después de cada comida, con administración

proporcional a los niños. Y otro de los muchos vinos de cocaína que circulaban en aquella época por el mercado era el Metcalf, respecto al cual se afirmaba que tenía efectos medicinales, así como un inestimable valor recreativo para sus consumidores. Y el Vapor-OL, por su parte, consistía en una mezcla de alcohol con opio, que se consideraba adecuada para tratar el asma y las afecciones espasmódicas del pulmón.

Muy populares, igualmente, fueron las tabletas de cocaína, que se promocionaron alrededor del año 1900. Estas tabletas de cocaína eran, según sus fabricantes, indispensables para los cantantes, profesores, y otros profesionales con intenso uso de la voz, ya que aliviaban el dolor de garganta. Se afirmaba, también, que subían el ánimo y eran estimulantes, y que aseguraba a estos profesionales la máxima eficacia en el uso y abuso de las cuerdas vocales. También se suministraba la cocaína en forma de gotas para aliviar el dolor de muelas, prometiendo una mejora instantánea, sobre todo en los niños. Y no solo garantizaban el alivio del dolor, sino que afirmaban, además, que eran capaces de mejorar el humor de estos pobres sufridores. Y eso podía ser verdad durante un tiempo al menos, ya que curar, no curaban en modo alguno. Incluso, hoy en día, cuando visitamos al dentista, nos inyectan una forma descafeinada de cocaína, la lidocaína, para poder trabajar en nuestras muelas sin que suframos.

Y si pensamos que hemos avanzado muchísimo y que, en la actualidad, no se utilizan medicamentos tan dañinos como hace 100 años, estamos muy equivocados. Hemos de ser conscientes de que cualquier medicamento eficaz, ya proceda de la naturaleza, ya de la botica química, en la mayoría de las ocasiones tiene dos caras: efectos favorables y desfavorables. Por un lado, se encuentra el efecto deseado, que consiste en la curación o mejoría del mal en cuestión, y por otro se encuentran los denominados efectos secundarios, contrarios o no deseados. Cualquier cambio que se provoque en el organismo a causa de la ingestión (o administración por cualquier otro medio) de una determinada sustancia, afecta al cuerpo en su conjunto y no solo al órgano al que va dirigida. Es la famosa ley del equilibrio de la naturaleza: todo tiende a la compensación, a pesar de que, a través de la publicidad y los medios de comunicación, en muchas ocasiones se trata de divulgar todo lo

contrario. La cuestión está en determinar la relación entre la intensidad de los efectos positivos y la tolerancia o mayor o menor inoquidad de los negativos.

Uno de los tóxicos más dañinos que conocemos se está utilizando a diario por medio de inyecciones. En algunos casos como tratamiento médico, pero en otros muchos, sobre todo en el mundo de la farándula y los famosos, como tratamiento estético. Se trata de la bacteria *Clostridium botulinum*, el Botox®, que muchas personas se inyectan voluntariamente (y la mayoría de las veces conociendo bien sus negativos efectos secundarios) para paralizar músculos faciales y hacer desaparecer arrugas de expresión no deseadas. A pesar de que, de paso, también borran neuronas.

¿Se trataría usted con dinamita? Parece absurdo, verdad. Es curioso, pero muchísima gente con problemas cardíacos lleva siempre consigo un espray de nitroglicerina que no es otra cosa que nitroglicerina para desatascar las arterias de manera radical.

Otro veneno muy utilizado como tratamiento médico es el mismo que empleamos para matar las ratas. Se trata de la warfarina, conocida en España comercialmente como Sintrom®, Macoman® en Alemania, y con otras varias denominaciones según el país. Son los conocidos diluyentes de la sangre, aunque realmente no diluyen nada, simplemente modifican de manera drástica el tiempo de coagulación de la misma, evitando la creación de trombos en sangre de forma chapucera. ¿Y por qué decimos esto? Porque a largo plazo, y este medicamento se ha de tomar de por vida, puede provocar una lesión arterial y, en los casos más graves, la muerte.

El tóxico más utilizado en todo el mundo es el etanol, sustancia que daña todas las células de nuestro cuerpo de manera contundente, y que también se conoce como alcohol. Es, además, el tóxico con mayor implicación social en el planeta, a excepción del mundo árabe. La cantidad de muertes y desastres familiares causados por esta toxina no está reflejada en ninguna estadística, porque si lo estuviera, las autoridades se verían obligadas a prohibir el consumo de todas las bebidas alcohólicas. Pero, una vez más, los intereses de la industria están muy por encima de la salud de los ciudadanos.

Y hablaremos de otras sustancias tóxicas objeto de intensísima prescripción médica. Se trata de los famosos antibióticos. ¿Qué significa „antibiótico“? Es una palabra de origen griego que significa „contra la vida“, y representa un importante tóxico hepático y renal. Muchos de ellos son mortales si se suministran a determinadas dosis, como por ejemplo la arsfenamina, letal a dosis de 500 mg.

Y por último, en el mundo de los psicofármacos, uno de los ingredientes tóxicos estrella lo encontramos en prácticamente todos los dentífricos: el flúor. Se trata de un producto tóxico residual de la industria metalúrgica. Se utiliza en más de sesenta psicofármacos conocidos como ingrediente principal. Por ejemplo, en la fabricación de diazepam, flunitrazepam, Rohypnol®, stelazina, trifluorperazina, etc.

Y ante semejante panorama, resultan muy difíciles de entender las voces de alarma que a través de algunas páginas web de Internet, u otros medios de comunicación masiva controlados por los lobbies de las farmacéuticas, pretenden asustar a eventuales consumidores de MMS con mensajes que alertan sobre los peligrosos efectos secundarios derivados de su utilización, sin que, en ningún momento, se ofrezca la más mínima prueba científica, ni caso documentado que lo corrobore.

Sí hay, por el contrario, numerosos testimonios reales, debidamente documentados, relativos a su enorme eficacia en la mejoría o curación de multitud de enfermedades, y a la inocuidad de sus efectos secundarios.

### **Beneficios derivados de la venta de fármacos**

El ácido acetilsalicílico (Aspirina®) 500 mg

Caja de 20 tabletas = 10 gramos

El coste por tonelada es de 3000 €

Producción por cada 10 gramos: 0,03 céntimos

10.000% de beneficio.

Claritin® 10 mg

Precio de venta al consumidor por 100 tabletas: 215,17 \$

Coste de los ingredientes activos: 0,71 \$

Beneficio: 30.306%.

Norvasec® 10 mg

Precio de venta al consumidor por 100 tabletas: 188,29 \$

El coste de los ingredientes activos: 0,14 \$

Beneficio: 134.493%.

Prozac® 20 mg

Precio de venta al consumidor por 100 tabletas: 247,47 \$

Coste de los materiales: 0,11 \$

Beneficio: 224.973%.

Xanax® 1 mg

Precio de venta al consumidor por 100 tabletas: 136,79 \$

El coste de los materiales: 0,024 \$

Beneficio: 569.958%.

Por cada dólar de coste de producción ganan más de 5.699,58 dólares!

Entre **todos los** lobbies, el farmacéutico es el más poderoso. No necesita comprar voluntades políticas, ya que compra países enteros. Ahora ya sabe por qué luchan, por todos los medios, contra la medicina alternativa y remedios naturales.

### **La manipulación farmacéutica**

Cuanto más investigo, más me doy cuenta de que las cosas no son lo que parecen. Tardé mucho en comprender que nuestro mundo

funciona impulsado por los intereses de determinados poderes que lo gobiernan. Se trata de una estrategia que, huérfana de valores, hace que todo gire a su alrededor, con el firme objetivo de intensificar y perpetuar su propio poder.

Una de las principales familias que actualmente dominan el planeta, los Rothschild, ya proclamó, hace 100 años, lo siguiente: „Dame el control sobre el dinero de una nación y no me importa quién haga las leyes“. Ellos financiaron a Napoleón y a la Corona Británica con el firme objetivo de manipular las voluntades de sus respectivos gobiernos. Se trata de la misma familia que creó, junto con otras, el sistema de la Reserva Federal Americana. La crearon en 1913 junto con los Rockefeller, Goldman Sachs, Morgan, Küehn Loeb, los Lazard de Francia, los Warburg de Alemania y Moses Seif, de Roma. Imprimen el dólar y lo prestan al gobierno americano, al tipo de interés que estiman conveniente. De esta manera, con los años, se han hecho los dueños del mundo, debido a que la principal fuente de energía, el petróleo, solo se puede comprar y vender con dólares que, tal y como hemos explicado, les pertenecen. Y esto ocurrió gracias a Henry Kissinger, sorprendente Premio Nobel de la Paz y responsable de la llegada al poder del régimen de Pinochet...

Seguramente te estarás preguntando qué tiene que ver todo lo que estoy contando con un libro sobre salud, ¿verdad? Ya te lo advertí: las cosas no son lo que parecen.

## **El poder absoluto corrompe absolutamente**

Para comprender el funcionamiento económico del sistema de salud, hay que partir del hecho de que se rige por las mismas reglas que gobiernan el sistema económico: está sometido a la voluntad de los mismos macropoderes que manipulan los movimientos económicos de todo el planeta.

Los propietarios de poderosísimas industrias, como las petrolíferas, invertirán en todas aquellas otras que dependan de las primeras, y ello como mecanismo para intensificar y prolongar en el tiempo su poder. Así, Rockefeller, la fundación más poderosa del mundo, con un patrimonio de más de 230.000.000.000 de dóla-

res (que deja el de Bill Gates a la altura de una zapatilla), controla el sistema universitario de medicina en prácticamente todo el mundo, a través de la concesión de becas millonarias para investigaciones dirigidas a satisfacer sus propios intereses. ¿Y cuáles son sus intereses? ¿Hasta dónde son capaces de llegar para alcanzarlos? Puede producir auténtico pánico analizar en profundidad qué intenciones encierra la frase que el mismísimo David Rockefeller pronunció: „Nuestro mundo sufre de sobrepoblación y hay que controlar este crecimiento humano, ya que acabaría, más pronto o más tarde, con todos los recursos de nuestro planeta“, afirmación que forma parte del ideario de esta Fundación desde el año 1900.

Sin ánimo de ser conspiranoico, os invito a hacer una sencilla investigación sobre las relaciones que unen a la familia Rockefeller con el mundo de la salud. Y os voy a facilitar algunos datos: ellos fundaron, y por lo tanto controlan, la Sociedad Americana del Cáncer, que tiene depositados hoy, en sus arcas, más de 1.000.000.000 de dólares, y remunera a sus altos cargos con sueldos astronómicos. ¿Con qué fin, me pregunto? ¿Realmente les interesa curar el cáncer? ¿Es de verdad la curación del cáncer lo que quiere la familia Rockefeller? ¿Y qué más organismos controla esta familia? Pues controla la Comisión Trilateral, la ONU (organismo al que regalaron el solar para construir su sede e invirtieron en ella miles de millones), la Organización Mundial de la Salud, una agencia especializada de la ONU, Planned Parenthood, la asociación internacional de planificación familiar, etc.

Controlando la mayoría de las acciones de las multinacionales farmacéuticas a través de fondos de inversión tienen asegurado el control sobre lo que se investiga y lo que se promociona, no con el objetivo de curar el cáncer, sino con el de obtener el máximo beneficio, a cuyos efectos resulta mucho más rentable el tratamiento sintomático de las enfermedades, asegurándose clientes permanentes a largo plazo, los enfermos crónicos. Cada vez que curan a un paciente, ¡pierden el cliente! Y queda claro: la curación reduciría sus ingresos y la cotización de sus acciones en bolsa. En definitiva: lo que más preocupa a un presidente de una multinacional es mantener su puesto de trabajo, retribuido con sumas millonarias, y el mantenimiento de dicho puesto dependerá de la rentabilidad que sea capaz de generar con la dirección de la multinacional.



## La industrialización farmacéutica

Recuerdo que cuando era niño acompañaba a mis padres a comprar a la farmacia y veía, en infinidad de ocasiones, cómo preparaban las fórmulas magistrales que los médicos habían prescrito. Hoy en día, estas fórmulas han desaparecido prácticamente, y ello por diferentes razones. Por un lado, en las universidades a penas imparten formación a los futuros médicos y farmacéuticos sobre la composición de fórmulas ni sobre el arte de su elaboración. Y, por otro, resulta más rápido, y por lo tanto más rentable, despachar medicamentos industriales que elaborar y dispensar fórmulas magistrales en la propia farmacia. El peligro de esta práctica es que, progresivamente, se van perdiendo conocimientos médicos ancestrales sobre remedios que habían demostrado sobradamente su eficacia, y cuya elaboración iba dirigida principalmente a curar al paciente, y no a la obtención de elevadísimos beneficios económicos.

En el diseño de nuevos productos farmacéuticos, se persiguen, fundamentalmente, tres objetivos:

- Que el producto se pueda patentar, ya que sin dicha patente no hay garantía de la exclusividad en la venta, ni de poder fijar el precio libremente para obtener astronómicos beneficios basados en intereses vergonzosos y totalmente ajenos a un eventual ánimo de mejorar la salud de los ciudadanos. Un ejemplo ilustrativo lo tenemos en el conocido Prozac® de Pfeizer. La caja de 100 unidades que se vende en el mercado americano por unos 247 dólares tiene un coste de 11 céntimos, es decir un margen comercial del 224.973%.

- Que el medicamento no cure la enfermedad, pero resulte ser un buen paliativo de sus síntomas. De esta manera, se puede vender el mismo producto una y otra vez, durante años o incluso durante toda la vida de cada paciente crónico, incrementándose el beneficio de forma constante.

- Que el medicamento sea capaz de generar drogodependencia, algo que resulta en principio difícil, ya que se arriesgarían a ser sancionados con multas millonarias, si se descubre la inclusión de la correspondiente sustancia en la composición del producto. Pero..., ¿y si yo fuera un diseñador de drogas muy malévolo que pudiera conseguir dicho efecto, de forma indirecta, sin arriesgarme a una

eventual sanción? Me explico: la Organización Mundial de la Salud ha publicado estudios de los que se desprende que una de cada dos personas en el mundo, más pronto o más tarde, se verá afectada por nematodos, parásitos intestinales o lombrices. Los más comunes son los ascárides y los oxiuros. Se sabe que el ascaris es capaz de liberar muchas toxinas con sus heces: morfina, malondihaldehído (MDA), histamina, amonio y formaldehído, entre otras. Diseñando un medicamento que manipule adecuadamente los gusanos intestinales, ellos mismos se encargarán de producir las drogas necesarias para generar dependencia en el usuario porque, aunque no es de dominio público, en los intestinos tenemos una enorme cantidad de neurotransmisores, como en el cerebro. La estrategia paralela consiste en mantener un elevado número de parásitos en los intestinos, sin que puedan ser detectados a través de las correspondientes pruebas de laboratorio, en cuyo diseño intervienen las farmacéuticas con sus mecanismos de control. En el momento en que el paciente deja de tomar el medicamento, los parásitos generan una reacción, a través de su materia fecal, que provoca que al paciente le resulte muy difícil prescindir de ese medicamento.

¿Suenan a ciencia ficción? ¿Qué se necesitaría para poder hacer este trabajo? Para calcular los parámetros cruzados con los nematodos se necesitaría un potencial de cálculo enorme. Se necesitarían superordenadores capaces de crear estas simulaciones.

Siendo yo más joven, a finales de los años 80, trabajé en el Centro Tecnológico de Barcelona con superordenadores y, hablando con un amigo que sigue trabajando en ese centro en el diseño de estas máquinas, me comentó: „¿Sabías que Pfeizer trabaja con unos superordenadores con una capacidad impresionante? Se han gastado ni se sabe cuánto para alcanzar esta capacidad de cálculo. Me pregunto para qué lo necesitarán, porque para calcular química simple basta con cualquier portátil y un servidor corriente“. Me hizo reflexionar y llegar a las conclusiones que acabo de exponer sobre una realidad que, al principio, yo concebía como imposible.

## Ventas más rentables en 2010

1. Lipitor® (colesterol) Pfizer 11,7 mil millones de dólares
2. Plavix® (coagulación) Sanofi/Bristol 9,6 mil millones de dólares
3. Seretide® (asma/EPOC) GlaxoSmithKline. 9,0 mil millones de dólares
4. Remicade® (artritis) Merck/J & J 7,4 mil millones de dólares
5. Enbrel® (artritis) Pfizer/Amgen 7,1 mil millones de dólares
6. Humira® (artritis) Abbott 6,8 mil millones de dólares
7. Avastin® (cáncer) Roche 6,7 mil millones de dólares
8. Rituxan® (cáncer) Roche 6,1 mil millones de dólares
9. Diovan® (hipertensión) Novartis 6,0 mil millones de dólares
10. Crestor® (colesterol) AstraZeneca 5,8 mil millones de dólares

## Previsión para el año 2014

1. Avastin® (cáncer) Roche 8,9 mil millones de dólares
2. Humira® (artritis) Abbott 8,5 mil millones de dólares
3. Enbrel® (artritis) Pfizer/Amgen 8,0 mil millones de dólares
4. Crestor® (colesterol) AstraZeneca 7,7 mil millones de dólares
5. Remicade® (artritis) Merck 7,6 mil millones de dólares
6. Rituxan® (cáncer) Roche 7,4 mil millones de dólares
7. Lantus® (diabetes) Sanofi-Aventis 7,1 mil millones de dólares
8. Seretide® (asma/EPOC) GlaxoSmithKline 6,8 mil millones de dólares
9. Herceptin® (cáncer) Roche 6,4 mil millones de dólares
10. NovoLog® (diabetes) Novo Nordisk 5,7 mil millones de dólares

**Fuente:** <http://www.diagnosia.com/de/healthcenter/avastin-wird-meistverkauftes-medikament-im-jahr-2014>

## Los intereses de la industria farmacéutica

Voy a intentar hacer un resumen de los fines esenciales de la industria farmacéutica en la actualidad.

En primer lugar, la industria farmacéutica, como tal, ni es buena, ni es mala. Como cualquier empresa, tiene por objeto principal generar beneficios para sus accionistas. El tratamiento de enfermedades a través de sus productos solo representa el medio a través del cual puede alcanzar sus objetivos económicos.

El cliente de la industria farmacéutica es el enfermo, el propio cuerpo humano, y lo seguirá siendo durante todo el tiempo en que la enfermedad no sea erradicada. Por cada enfermo que obtenga la curación total, dicha industria perderá un cliente, porque dejará de comprar.

Para que la industria farmacéutica alcance sus objetivos, la prolongación del estado de enfermedad resulta fundamental. En consecuencia, su objetivo es tratar los síntomas sin erradicar la enfermedad. La curación de los enfermos pondría en peligro la existencia misma de la industria. La erradicación de enfermedades y la expansión económica de las farmacéuticas son dos hechos incompatibles.

La posibilidad de obtención de márgenes comerciales por encima del 10.000% es posible a través del sistema de patentes y licencias. Y esta es la única motivación que impulsa los trabajos de investigación de la industria farmacéutica: obtener la exclusividad en la venta de sus productos.

La industria farmacéutica es el más grande inversor en publicidad a nivel mundial, razón por la que goza, además, del beneplácito de los medios de comunicación. Los márgenes de beneficios son tan enormes que tiene capacidad económica suficiente para financiar gobiernos o grandes campañas electorales, ya se legal o ilegalmente. Esta es la causa de que los gobiernos no interfieran en los intereses de las grandes multinacionales. Muchas veces consiguen sus objetivos garantizando empleo futuro, con sueldos millonarios, a miembros de gobiernos de cuya autorización de comercialización de sus productos farmacéuticos penden sus ganancias.

Las terapias de medicina alternativa constituyen un estorbo para dichas empresas. No resultan peligrosas como posible competencia en el mercado porque el control de la industria sobre los hospitales y universidades es absoluto. Sin embargo, molestan. La indus-

tria farmacéutica no invierte en terapias naturales, porque en ellas se manejan productos que no pueden ser objeto de patentes y porque su venta generaría unos beneficios ridículos si los comparamos con los que obtienen con la venta de productos industriales. De este modo, la industria va eliminando medicamentos tradicionales eficaces y los sustituye por productos químicos de su invención, patentables, sintomáticos y, si es posible, que generen drogodependencia.



Muchas personas piensan que es una barbaridad intentar relacionar las vacunas con el aumento de enfermedades graves, sobre todo en niños. Pero cada vez hay más médicos cuestionando las vacunas debido a los graves efectos secundarios demostrados y a su más que dudosa efectividad. El mercurio y los adyuvantes que se incluyen en la composición de las vacunas han provocado, en niños con hipersensibilidad a la intoxicación por metales pesados, enfermedades tan graves como el autismo cuando tienen parásitos intestinales. Así que, en realidad, el autismo es una vaccinosis parasitaria.

Las estadísticas lo avalan. Hace 50 años solo había 1 niño con autismo por cada 10.000 y ahora es uno de cada 54 el que padece esta enfermedad. La genética no puede cambiar en 50 años.